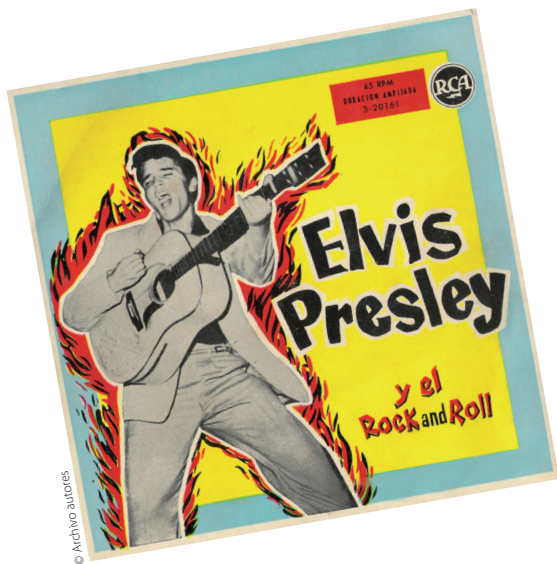


La génesis de Los Sírex

El encuentro. Nace la formación

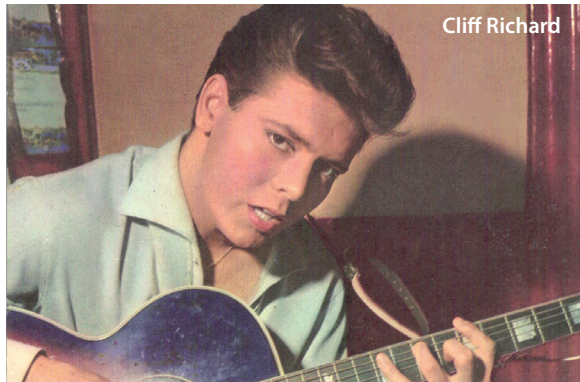
Manuel Madruga Quebradas (Plasencia, 31-3-1942), Guillermo Rodríguez Holgado (Zaragoza, 16-2-1944), Luís Gomis de Prunera (Barcelona, 25-4-1944), Antonio Miquel Cerveró (Barcelona, 9-7-1944) y José Fontseré Portolés (Barcelona, 28-7-1945), eran a finales de la década de los años cincuenta y principios de la de los sesenta chavales de clase media o media-baja de lo más normal. Vivían casi todos ellos en distritos diferentes de Barcelona y, como todos los de su edad, estudiaban o empezaban a trabajar y solían divertirse los fines de semana yendo al cine, saliendo con los amigos a correr la calle o frecuentando algún baile de barrio donde poder empezar a ligar. Aunque ellos no lo sabían todavía antes de conocerse, les unía la pasión por la música y, más concretamente, por los ritmos de rock & roll que hacía relativamente poco tiempo, habían empezado a arribar a la península ibérica desde los Estados Unidos, desde Gran Bretaña o, debidamente dulcificados y traducidos, desde México, Francia o Italia. Lo más inmediato fueron las primeras grabaciones que de muchos de los artistas originales se pusieron en circulación comercial en nuestros puntos de venta aún no excesivamente especializados, o bien, mediante versiones más o menos afortunadas traducidas al español por los crooners nacionales, varios grupos latinoamericanos o gracias a algunos covers más o menos peleones en italiano o francés. También ayudaron lo suyo a la difusión de la música roquera unos pocos



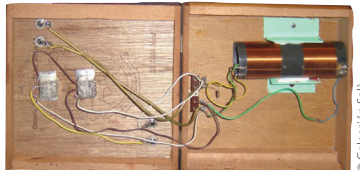
Ídolos norteamericanos, como Elvis, Eddie Cochran, Gene Vincent, Bill Haley y Chuck Berry, o europeos, como Cliff Richard, Adriano Celentano o Johnny Hallyday, fueron algunas de las primeras influencias para los jóvenes aspirantes a estrellas patrias del rock & roll. Las radios de galena sirvieron para escuchar los programas especializados en ritmos modernos que se emitían desde Inglaterra, Francia o Andorra.

programas de radio pioneros que comprendieron que el futuro de la música ligera estaba en canciones como aquellas de Elvis Presley, Gene Vincent, Johnny Hallyday, Adriano Celentano, Cliff Richard & The Shadows y otras rutilantes estrellas extranjeras, interpretadas con ritmo y dinamismo y, a poder ser, acompañadas por instrumentos que se pudiesen enchufar a la corriente. Esa afición incipiente fue manifestándose en cada uno de manera más o menos parecida y según las posibilidades del bolsillo de cada uno, sus ganas y su imaginación, empezó a tomar forma. Lo más socorrido era compartir el gusto por la música con compañeros de clase, amigos o con algún vecino igualmente inquieto y de esas primeras formas de relación fueron surgiendo un embrión de lo que finalmente podía acabar convirtiéndose en un conjunto musical.

En el caso de Los Sírex, y como suele ocurrir a la mayoría de grupos de pop y rock adolescentes nacidos en aquella época o en cualquier otra, su génesis se debe a las casualidades que tiene la vida. La unión de dos o más chavales coincidentes en gustos —en este caso relacionados con la afición musical—, podía comenzar a causa de la proximidad domiciliaria o por una amistad gestada en el ambiente escolar. El desarrollo económico de aquella España de los años cincuenta, ya se ha dicho, no estaba para demasiadas florituras y, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, las oportunidades de ocio para la juventud no eran ni de lejos tan abundantes y diversificadas como las de ahora. Jugar en la calle, escuchar la radio, practicar algún deporte, ir al cine del barrio o afiliarse a las actividades del “Frente de Juventudes”, podían ser algunas alternativas para los chavales. Por lo general, había *poca pela* en los hogares y la televisión, si es que uno podía permitirse el lujo, apenas si había echado a rodar en cuanto al número de horas de emisión y a variedad en su programación. La música, en consecuencia, surgió para miles de chavales como una válvula de escape a su incontenencia hormonal adolescente y, de paso —cómo no, también— como una magnífica oportunidad para entablar nuevas relaciones de amistad.



GUILLERMO: Descubrí el rock & roll hacia 1958. Escuchaba música en una radio de galena¹ que me había regalado un amigo. Era tan sencilla que no



© Archivo autores

Cliff Richard

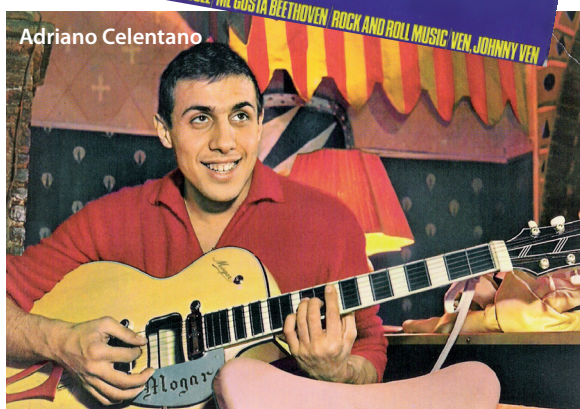
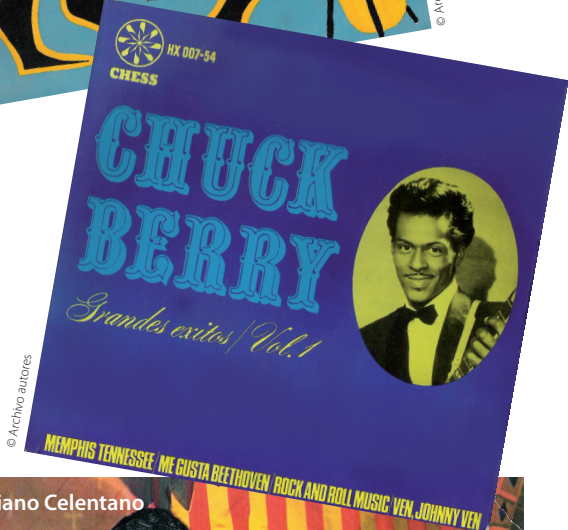
© Archivo autores

© Archivo autores

Eddie Cochran

© Archivo autores

© Colección Solá



Johnny Hallyday



necesitaba corriente para funcionar. La conectaba de noche, que es cuando van mejor las radios galenas; me ponía la antena muy alta y escuchaba emisoras internacionales como Radio Pirenaica o Radio Luxemburgo. Así descubrí a solistas como Eddie Cochran, Chuck Berry, Gene Vincent o Bill Haley. Los dos últimos habían venido a Gran Bretaña y a Europa de gira para promocionar sus discos. Haley vino a Barcelona en el 59 y fui a verlo con mi hermano. Esa fue la semilla que encendió la escena roquera de Barcelona y lo que la desarrolló fueron los conjuntos universitarios del SEU que había en esa época por toda España. Entre éstos vi a Los Blue Star, que era un grupo que hacía temas de Elvis Presley pero en plan rock and roll "casero". Pensé que si ellos, que eran españoles, tocaban, yo también lo podía hacer. Fue en ese momento cuando me dije a mí mismo: "tengo que montar un conjunto"... y monté un conjunto. Tenía unos 15 años más o menos y yo, originalmente, era el batería. Había otro amigo, José María Alegret, que tocaba el contrabajo "de pera". También estaba Manolo, al que conocí porque jugábamos a básquet juntos. Le propuse lo del conjunto porque siempre estaba con una guitarra tocando flamenco. Lo llevaba a casa a escuchar el tocadiscos, le decía prueba esto o aquello y el lo hacía. Y cuando decidí montar el grupo y le propuse entrar, me dijo que vale.

LESLIE: Fui el menor de cinco hermanos. Mi padre era pescador y todos le conocían por el Anxova apodo heredado de mi abuelo que también era el Anxova. No sé por qué, quizás porque era el más pequeño de la familia, todos en el barrio acabaron llamándome el Anxoveta. Mi trayecto diario para ir a casa después de trabajar pasaba por la calle que hay detrás de correos, justo donde estaba la casa de instrumentos musicales New Phono. Allí me compré una guitarra, la más baratita que tenían, y gracias a esto me empezó a gustar la música.

PEPE: En esa época yo trabajaba en la imprenta de mi padre, la misma que hoy dirijo yo. También estudiaba inglés, entre otras cosas, y practicaba atletismo y ciclismo. En una de las competiciones en las que participaba con los colores del Club Natación Barcelona, me descubrieron algo así como una anemia. Tenía catorce años y la prueba de 3000 metros pista



Los Cinco Latinos, Rudy Ventura con su conjunto o José Guardiola también flirtearon con el rock & roll, aunque, por sus edades generacionalmente distantes, la juventud emergente no acabó de identificarse del todo con ellos.

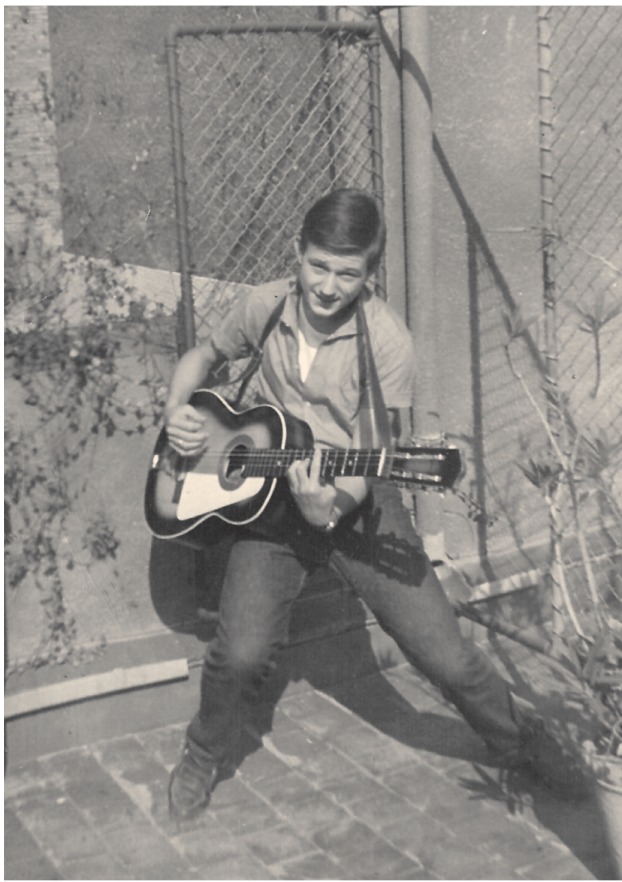
era muy dura. El médico le dijo a mi madre que tenía que abandonar el atletismo. Entonces empecé a estudiar guitarra clásica con el maestro Amorós, que era ciego y que vivía en la calle Casanovas, esquina con Sepúlveda. Estudié también dos años de solfeo. Pero a mí lo que me gustaba era el *rock and roll*. Dejé los estudios y empecé con Fernando Orteu, que era un guitarrista que trabajaba para BELTER. Me enseñó acordes de R&B, blues y rock. A mí siempre me había gustado el rock. Antes de empezar a estudiar música iba a bailar los domingos, especialmente los veranos que pasaba en Calafell. Íbamos al Salomé, un hotel. Con las lentas me quedaba parado. Era muy tímido y me daba miedo sacar a bailar a las chicas. Pero cuando sonaba el "Tutti Frutti" de Elvis Presley... es que salía pitando. Perdía la vergüenza. Llevaba el rock adentro, como demostré con las composiciones que hice algunos años después.

LUIS: Tuve la suerte de ver a muchos grupos en el Orfeón de Gracia por la cara porque mi padre fue el presidente de la entidad una larga temporada. Entre candilejas escuché a José Guardiola, a Los Cinco Latinos, a la Orques-

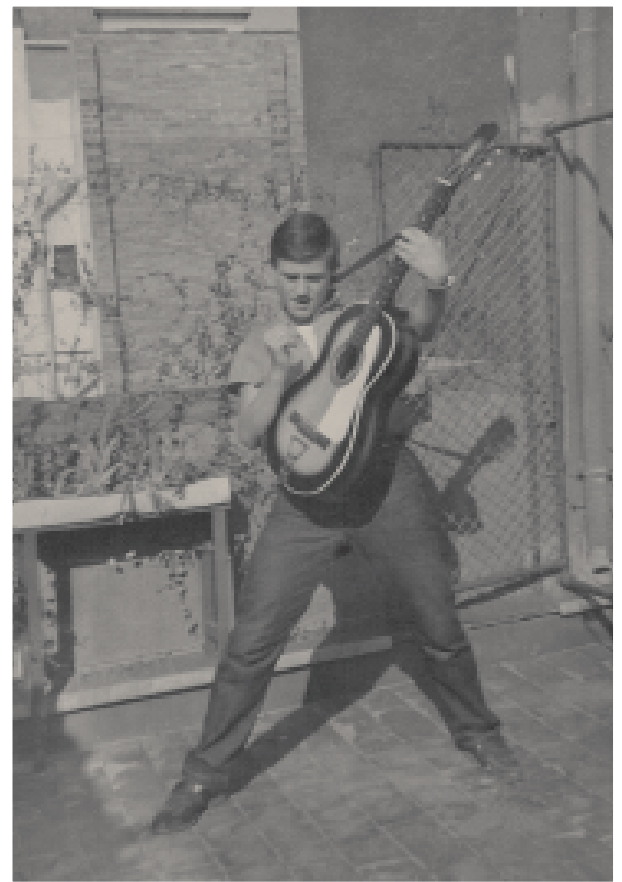
ta Maravella, a Rudy Ventura, a la Orquesta Florida y al recién nacido Dúo Dinámico... Noté enseguida que la batería era lo que me encandilaba y opté por ella a ver qué pasaba puesto que a mí lo que realmente me volvía loco era el *rock & roll*.

MANOLO: Llevaba cierto tiempo trabajando como meritorio en una empresa bastante importante dedicada a los materiales para el calafateado e impregnación de cascos de buques pesqueros o de otras categorías y cuyo ámbito de asistencia abarcaba casi todo el norte costero peninsular: Cataluña, Baleares, Galicia, Guipúzcoa, etc. Un día, tras exigir al empresario que me tenía contratado un aumento de sueldo que consideraba merecido, me vi en la calle y la única ocupación que tenía era ir a la fábrica del papá de Guillermo Rodríguez (una industria manufacturera de óptica) y ayudar a éste en su cometido o bien intentar aprender algo de lo que él hacía. Mis primeras gafas las hice yo mismo, ayudado naturalmente para su correcta fabricación por las indicaciones de Guillermo. Había iniciado una aún incipiente amistad con Gui-





© Archivo Sírex



© Archivo Sírex

El joven José Fontseré, con su precaria primera guitarra. Fue uno de tantos aspirantes a estrella del rock surgidos en la Ciudad Condal hacia finales de los cincuenta.

lermo, quien se acababa de enterar de que yo me defendía bastante bien con la guitarra española. Me invitó un día a su casa con el acicate de que mi guitarra sonaría mejor si se amplificaba eléctricamente. Yo, al principio me tomé el asunto un poco a la ligera, pero cuando llegamos a su casa y conectó una especie de micro a mi guitarra y éste al fono de su radio, el sonido de la guitarra aumentó de tal forma que quedé completamente sorprendido con la experiencia. Pobre de mí; pensaba entonces que si se conectaba una guitarra a la red de energía eléctrica, la persona que tocara el instrumento podía correr un grave peligro de electrocutamiento... De allí mismo, salió la idea de formar “un conjunto” como le llamaba entonces mi recién estrenado amigo. El propio Guillermo tenía otro colega que se llamaba José María, vecino de la “Casa del Drapaire” en la Gran Vía, a quien le encomendó ser el bajista del grupo puesto que él prefería reservarse para sí —para cuando tuvieran— las baquetas y la batería. Así nacieron Los Sírex.

Al principio, por supuesto, un cierto instinto como de supervivencia hacía que los chicos se las ingeniasen para poder tocar, aunque fuese de la forma más rudimentaria posible. Además, el precio de los instrumentos musicales era el que era y ni tan siquiera la mayoría podía permitirse tomar clases de solfeo o de interpretación. Así las cosas, muchos se iniciaron de forma casi autodidacta y de oído, y sólo pudieron progresar si lograban ponerse en contacto con otra gente que estaba en idéntico estado evolutivo o en uno un poco mejor que el tuyo, para aunar esfuerzos y compartir aquellas primeras fatigas artísticas. Al final, por fortuna, siempre te encontrabas con algún conocido que sabía un poco más que tú y que a lo mejor te podía enseñar el método cifrado; un amigo que te prestase la bandurria que ya no utilizaba; o, simplemente, alguien imaginativo capaz de sacar ruido y ritmo de algún trasto que también podías encontrar en tu propio hogar. Cuando la cosa caía por su propio peso, tras mejorar apenas con aquello primero que habías empezado a utilizar para tocar, te dabas cuenta de que se hacía imprescindible dar el salto cualitativo y hacerte con alguna herramienta musical con un poco más de cara y ojos.

Con aquella formación de trío, empezó a suscitarse el acuciante problema habitual de los instrumentos, porque ni disponían de ellos ni tampoco de un duro para comprarlos y sólo contaban con la guitarra española de Manolo. Al parecer, Guillermo vio un anuncio que estaba colgado por ahí que decía que se alquilaban amplificadores, guitarras y baterías en la calle Mallorca 300 y pico. Incluía el teléfono de un tal Avelino Trinchet, al cual no conocía de nada pero al que inmediatamente llamó para quedar. Dicho y hecho. Al llegar al domicilio del tío en cuestión, resulta que estaba situado en una Torre de Puig i Cadafalch que era una “pasada” de bonita. Llamó a la puerta y le salió un mayordomo a quien preguntó por el tal señor Avelino Trinchet, recibiendo como enérgica respuesta: “el padre o el hijo”. Le comentó que era para un tema de alquiler de instrumentos. Lo hizo pasar y lo acompañó hasta una estancia en la que había una escalera inmensa al lado de un salón, también enorme. Le indicó que continuase hacia arriba hasta el desván y que allí encontraría al señor Trinchet, que resultó ser también un chaval pero algo mayor que él, de unos 19 o 20 años más o menos. ¿Qué tienes, le preguntó? Un amplificador de guitarra, un bajo y una batería. Se pusieron de acuerdo de inmediato en el precio y Guillermo salió de allí con una batería y un bajo.

GUILLERMO: El tal Avelino Trinchet Mir tenía un tío famoso puesto que su madre era hermana del pintor Mir..., un artista enormemente co-tizado².

Habiendo conseguido gracias a aquella “operación” transaccional los rudimentos técnicos para poder tocar algo mejor, les faltaba aún, sin embargo, un elemento imprescindible para cualquier formación roquera mínimamente decente. Naturalmente, una guitarra eléctrica. Para conseguirla, echaron mano de nuevo de aquel intrépido ingenio, característico de la juventud, capaz de vadear sin aparente esfuerzo “grandes” dificultades de la vida como aquella:

GUILLERMO: Como no teníamos guitarra eléctrica y necesitábamos una, cada sábado hacíamos una rifa a 50 céntimos el número. Tuvimos la suerte de que en una ocasión el sorteo no le tocara a nadie y con lo que se recaudó y lo que nos ahorramos del premio, compramos a plazos una Jomadi en la tienda New Phono. Al ser Manolo el mayor de todos, fue él quien pagó el primer plazo de la guitarra.

Cómo escoger nombre sin caer en los tópicos

Durante años se ha especulado de forma absolutamente gratuita el porqué de la denominación escogida por Los Sírex. La pura verdad y un secreto a voces —porque en la prensa musical de esos años una y mil veces se encargaron sus miembros de explicar la génesis de ese nombre— es que no debe buscarse en dicho término ni vinculaciones con el mundo anglosajón para parecer más modernos, como en el caso de centenares de conjuntos músico-vocales más de todos los rincones de España a lo largo y a lo ancho de la década de los sesenta que querían emular a Los Beatles y otros grandes combos *beat*, ni cualquiera otra explicación más o menos imaginativa³ que justificase esa elección tan particular. En una entrevista realizada al grupo hacia 1965, el periodista de turno se hizo eco del tema y tras preguntar a Guillermo sobre el particular dejó escrito al respecto:

Y será cierto, porque el muchacho tiene la misma mirada tímida que cuando trabajaba en el taller de óptica y se le ocurrió formar un conjunto y al que bautizaría “Sírex”, como aquel hilo de nylon, fuerte y resistente, que usaba para ajustar los cristales a sus monturas. “Fuerte” y “Resistente”, era todo un símbolo.⁴

Aunque aún pueda pillar de sorpresa a algún des-pistado, cabe recordar que hubo nombre decidido casi antes de que la banda echase a andar de forma profesional y que el mismo arranca de la época más seminal de su historia, allá por el año 1959. Efectivamente, la idea de cómo llamarse vino dada gracias a la vinculación profesional con el mundo de la óptica del progenitor de Guillermo y de éste mismo, que también cursó estudios relacionados con dicha disciplina. A saber, el SÍREX es un hilo de nilón cóncavo que se utiliza para ajustar de manera más precisa los cristales graduados en la montura de las gafas; algo así como un remedo de urgencia. El futuro bajista siempre había convivido con ese término y además

—Trabajaba en una tienda de óptica. Por eso se me ocurrió bautizar al conjunto con el nombre de Los Sírex. El sírex es un hilo de nylon que se coloca en las gafas, entre el vidrio y la montura, para ajustar el vidrio cuando éste se gasta.

—Sírex es palabra griega. ¿Qué significa?

—No somos nosotros los más indicados... Puede haber quien crea que somos presumidos... Sírex quiere decir «fuerte y poderoso».

—¿Sois, en efecto, fuertes y poderosos?

—Si algo somos es originales. Desde el primer momento nos propusimos serlo por encima de todo. De ahí que hayamos creado un estilo y un repertorio propios. Está demostrado que vivir de éxitos ajenos no es rentable. Y mucho menos el imitar.



de gustarle y sonarle muy bien, lo encontraba no solo singular y original sino que escondía de paso —sí, también— cierta reminiscencia idiomática internacional muy diferente a lo que se estilaba entonces con denominaciones que sí que significaban alguna cosa. Una persona de la calle normal y corriente no tenía por qué saber qué quería decir la palabra SÍREX, con lo que dicha denominación se envolvía, de paso, de cierto halo de misterio. No cabe duda al respecto. El tiempo ha acabado demostrando que la decisión fue acertada y ahora, más de cuatro décadas después, aquel nombre y la obra artística que dicho término encierra, han envejecido estupendamente bien.

El propio Guillermo explica el porqué de la elección de aquella denominación artística para el grupo, dejando claro, de paso, quién poseía los derechos de explotación del nombre “Sírex” en esa época aún tan seminal de la formación:

No encontraba un nombre para el grupo y cuando llevaba un mes buscando entonces vi por casa unos sobres pequeños que llevaban el nombre “Sírex” escrito en un papelito. Me dije: “Ya está”. Cortito, sonoro, perfecto. Se trataba de un hilo de nylon convexo fabricado en Alemania que se pone en la gafas entre la montura y el cristal. Las monturas eran entonces de celuloide, muy maleables. En un cristal redondo se marcaba la forma de la montura con un lápiz de cera. Dicho cristal podía cortarse a mano con unos alicates o también con una máquina y después se biselaba también a mano. Si cortabas mal el cristal, la montura bailaba. Entonces, como solución, en lugar de tirar el cristal, se ponía el hilo convexo entre la montura y el cristal, calentabas la gafa, la ponías en agua fría al momento y se podía aprovechar. Era una trampa que todavía hoy se utiliza. Mi padre tenía una fábrica de gafas y como yo tenía mucho contacto con ese mundo fue lógico que el “Sírex” surgiese en mi camino. El nombre también lo registré yo muy al principio.

Con posterioridad y a excepción de Manolo, que sí que vivió esos momentos iniciales de la trayectoria de Los Sírex, el resto de nuevos miembros que irían entrando a continuación, al haberse encontrado la cosa hecha con respecto a este tema del nombre, lo aceptaron con absoluta naturalidad y cuando se les pregunta al respecto, sin darle más importancia, corroboran más o menos las versiones del propio Guillermo o la de Manolo, que también fue testigo directo del tema.

Los primeros pasos

El problema subsiguiente fue, lógicamente, encontrar un local donde guardar sus trastos y, por supuesto, con espacio suficiente para ensayar a destajo. No tardaron demasiado en hallarlo. Fue gracias a un conocido, amigo de Manolo, y estaba ubicado en el barrio de Sants. El lugar en cuestión era como una fábrica o un almacén en desuso que se había dedicado con anterioridad a productos plásticos y en él les dejaron ensayar casi un año de forma ininterrumpida. No obstante, a los cuatro o cinco meses de haberlo ocupado, a los chavales les salió un sábado por la tarde una actuación en el Círculo Barcelonista. La expectación entre sus familiares fue grande y acudieron a presenciarla los padres de Guillermo, los de Manolo... De repente, hizo acto de presencia en aquella peña futbolera un tipo con una trompeta que Guillermo no conocía de nada. “¿Y éste, quién es este tío?” preguntó el futuro bajista. “Pues el dueño del local de ensayo”, contestó Manolo. “¿Y que lleva ahí?”, inquirió otra vez Guillermo. “Pues, una trompeta, y dice que quiere tocar”, le repuso Manolo un tanto inquieto por la posible reacción de su compañero. Capearon el tema como mejor supieron, no fuera que por negarse a la inesperada petición se quedaran de pronto sin local. Y como en aquel entonces disponían en su exiguo repertorio de una versión del clásico jazzístico “When The Saints Go Marchin’ In”, le dejaron que subiera al escenario a tocarla con ellos. Pensaron con buen tino que de todo lo que sabían interpretar era lo único a lo que podía adaptarse aquella inesperada invasión trompetera. Gracias a ello, conservaron el local algo más de un año. De este episodio ha quedado testimonio gráfi-



© Archivo autores

Una de las primeras fotografías que se conservan de Los Sírex (1959). Guillermo Rodríguez (contrabajo), Toni Mier (batería), Manolo Madruga (guitarra) y José Luis Verísimo (acordeón).

co puesto que aquella persona, que les facilitó el local y que sabía tocar la trompeta aún peor que ellos sus instrumentos, aparece retratado en algunas fotos de Los Sírex de aquella primerísima época. Otra consecuencia del mismo fue el intercambio de instrumentos entre Guillermo y José María, puesto que a este último la técnica de las cuatro cuerdas no le acabó de entrar lo necesario y pensaron quizás que con los tambores la cosa funcionaría algo mejor... Aquella nueva disposición, como inmediatamente se verá, no duró por mucho tiempo tampoco, puesto que esos mismos días fueron testigos también de la incorporación al grupo de un nuevo batería que desplazaría definitivamente a Alegret quien, pese al empeño que ponía en el tema, se estaba quedando atrás en comparación con sus otros dos compañeros que progresaban a marchas forzadas.

MANOLO: Como las cosas no salieron como esperábamos, pues el único que tenía conocimientos musicales era yo, optamos por hablar con Antonio Mier que en aquella época se entretenía tocando la armónica conmigo y con mi hermano Joaquín (q.e.p.d.), en una formación mía paralela denominada el Trío Sacromonte. De esta guisa habíamos comenzado con enorme ilusión; una lucha tremenda por conseguir emular a nuestros héroes musicales de entonces. Gente como Buddy Holly, Little Richard, Cliff Richard, etc.

GUILLERMO: Durante el tercer ensayo apareció mi vecino Toni Mier, que había aprendido a tocar el tambor en una banda de "La Falange". Vino un sábado por la tarde y se sentó a la batería. Protompom, protompom... "Ya tenemos batería", pensé. Hicimos un cambio. Yo me puse al bajo, Mier a la batería y a Ale-

gret, que tocaba fatal, le dije que hiciera de "representante". Le pareció estupendo.

LESLIE: Creo que aquello fue más o menos en junio de 1959. Me contaron que unos meses más tarde entraron Toni Mier y saltó del grupo José María Alegret, básicamente porque no tocaba nada bien. Era el compañero..., bueno tocaba la trompeta con "los falangistas". No pegaba nada.

La primera actuación "seria" del grupo tuvo lugar en el campo del Brafa, un club de fútbol de la barriada de La Bordeta en l'Hospitalet de Llobregat. Según recuerda Manolo, la última incorporación al grupo hasta entonces fue protagonizada por José Luis Verísimo, un chaval que tocaba bastante bien el acordeón. Como quedó inmortalizado en alguna fotografía tomada durante aquel acontecimiento, la formación se había conformado, pues, con el citado Verísimo, con Antonio Mier a la batería, Guillermo al bajo de pera, y el propio Manolo en las seis cuerdas. Los primeros testimonios gráficos que se conservan de Los Sírex son de ese momento histórico.

MANOLO: Aún conservo alguna foto de esa actuación que fue realmente "maravillosa". El equipo de voces era un amplificador estéreo con dos "baffles" muy mal parados y mi "ampli" de guitarra, uno nacional que vendía en la calle Ancha la casa New Phono. No salió bien de verdad, pero el disfrute fue apabullante. Ya pensábamos ser estrellas de cine... nada más lejos de la realidad.

El siguiente miembro histórico en incorporarse a Los Sírex fue Pepe Fontseré. El propio futuro guitarrista rítmico recuerda cómo se desencadenaron los acontecimientos hasta que se hizo efectivo su



© Archivo Sírex



ingreso en el grupo y también cómo se tomó, no demasiado bien, tiempo después, la noticia de la marcha de Santi Carulla cuando estaban a punto de empeñarse hasta las cejas con la compra de su primer equipo de cierta calidad. Por ejemplo el eco del Dynacord que les proporcionaba ese sonido *reverb* tan característico de la época y que era una cajita fabricada en Francia que utilizaban grupos como The Shadows. Costaba mucho dinero y lo pagaron en bastantes letras aceptadas por la casa Montserrat. Cierto es que su caché también había subido lo suyo pero aún tardarían bastante en repartirse beneficios.

PEPE: Los domingos por la tarde, en lugar de irme con los amigos a bailar, me quedaba en casa practicando con la guitarra. Un día, mi hermana mayor montó una fiesta en casa y uno de los muchachos que asistieron, que se llamaba Salvador, oyó cómo tocaba en mi habitación. ¿Quién es ese de la guitarra? preguntó. “Es mi hermano”, respondió ella. “Pues que salga a tocar aquí, ¿no?”. Era muy tímido y me hice de rogar pero insistieron tanto que acabé tocando “Be-Bop-A-Lula”, “Teddy Girl” y “Tutti Fruti”. Salvador me comentó que conocía un conjunto llamado Los Sírex que tenían un acordeonista, José Luís Veríssimo,⁴¹ que estaba a punto de irse a la mili por lo que ya estaban buscando para sustituirlo un guitarra estilo Shadows. Me dio el teléfono de Guillermo, lo llamé y fui a probar. Pasé el examen tocando “Apache”. Dejé de trabajar, también abandoné definitivamente el deporte e inicié mi carrera musical. Me entregué a Los Sírex en cuerpo y alma. Cuando se fue Santi debía tener 16 ó 17 años y no me dio un in-

farto porque era joven, ahora seguro que me daba. Me temblaban las piernas del disgusto que teníamos. ¿Qué haremos? Nos preguntábamos. Nos quedamos colgadísimos. Fue una jugada *eine grossen*. Enseguida cogimos a un batería llamado Ernesto, que era un chico alto, grande y fuerte. Era muy buena persona y algo mayor que nosotros. Nos enseñó a cuadrar. Era muy buen músico.

Al margen de lo mejor o peor que se le diese a Pepe la guitarra al principio, no olvidemos que en ese momento era un quinceañero imberbe que apenas había tocado más allá de las paredes de la morada familiar. Uno de los factores que quizás propició que le invitaran a entrar en Los Sírex fue que era poseedor de una guitarra y de un flamante amplificador propios, cosa bastante inusual, ésta última, para un chaval de su edad. Y Guillermo y Manolo que, como se ha visto, no iban sobrados precisamente de material de amplificación, acogieron a Fontseré en el seno del grupo como agua de mayo.

PEPE: Mi primera guitarra fue una Boss alemana de caja. Me la trajeron “los reyes” un año en que pude elegir entre dos regalos: una moto Ossita, de aquellas azules tan de moda o una guitarra. Al principio, cosas de la edad, yo iba más por la moto pero al final, bendita providencia, acabé decantándome por la guitarra. Fue una buena decisión... porque gracias a la guitarra después me pude comprar una BMW. El amplificador fue uno de la marca Cóndor que en cuanto a sonido y potencia no era nada del otro jueves aunque, como toda esa clase de material, valía bastante en esa época por lo que muy pocos chicos disponían de algo así. En cualquiera de los casos,



© Archivo Sírex



© Colección Manolo Madruga



© Archivo Sírex